

Enrique Servando:

«La sociedad que no avanza en la inversión cultural, hace retrocesos geométricos»

Una entrevista de Juan Antonio Hormigón y Carlos Rodríguez

Cultura, política, teatro, inversiones y experiencias personales son los temas que Enrique Servando, Director General de la ONCE aborda en esta charla-entrevista mantenida con Juan Antonio Hormigón y Carlos Rodríguez. Toda una declaración programática de intenciones, en una organización que ocupa, por derecho propio, un lugar preponderante en la realidad social española.

Carlos Rodríguez.- Perdóneme por la obviedad de la primera pregunta, pero tal vez convenga empezar por lo más básico. Hay mucha gente que posee una visión de la ONCE en función de lo más notorio, que es la venta del cupón. Pero supongo que detrás de todo eso hay algo más. Y en ese sentido va la pregunta: ¿qué es la ONCE y cuáles son sus objetivos básicos?

Enrique Servando.- Dejando a un lado el asunto de que podríamos escribir un libro voluminoso sobre ese tema, vamos a intentar reducirlo a pocas palabras, y entendibles. La ONCE se plantea en su momento como una organización que dé solución a los problemas de integración social de los ciegos en nuestro país. Eso, claro, tiene muy distintas vertientes. Pero desde luego, una que yo considero primordial para el desarrollo social de cualquier colectivo, es que pueda comer, o sea que pueda resolver los problemas fundamentales y las necesidades básicas de su desenvolvimiento individual y familiar. Desde ese punto de vista se dotó a la ONCE con una actividad productiva que permitiera que las personas tuvieran ingresos económicos, que fueran susceptibles de

sostener estas necesidades básicas. Se establece, por tanto, una concesión administrativa de una lotería, el cupón, y a partir de los ingresos de esa lotería se cubren dos cuestiones: la primera que ya he citado, y otra parte de los beneficios que se destine al desarrollo del conjunto de los servicios sociales, amplísimo, que den solución a la integración social de los ciegos: eliminación de barreras de cualquier tipo, creación de un marco cultural, de ocio, educación, todo el conjunto de la formación, la acción social específica... En fin todo el conjunto de servicios sociales que al final componen los objetivos fundamentales de la ONCE. Y eso es lo que ha venido cumpliendo progresivamente, cada vez mejor en mi opinión, durante estos 55 años.

C.R.- Usted me habla de integración social. Supongo que a partir de ahí surge la promoción de una serie de actividades culturales. Me gustaría que comentase un poco este punto.

E.S.- Lo primero que habría que decir es porqué consideramos —y a mí como gestor de una institución como esta me interesa mu-

cho tenerlo siempre presente— que es importante que exista un marco de actividades culturales en el que participen los individuos, ciegos en este caso, aunque valga en general para cualquier colectivo. La respuesta es que me parece que la vida diaria, para que sea realmente productiva y se haga con alegría y satisfacción, hay que trascenderla. Y la manera de trascenderla es que además la gente avance en el conocimiento intelectual, en el desarrollo físico, avance en definitiva en la formación integral. Para que ello sea posible, el conjunto del desarrollo cultural es fundamental. A partir de ahí surgen todas las actividades en las que pueden participar los ciegos, que son muy amplias y susceptibles de predicar para cualquier otro colectivo.

De unos años a esta parte, nos hemos planteado que las personas de nuestro colectivo se muevan en aquellos aspectos culturales que más les atraigan y que de hecho más les sirvan para, como decía antes, trascender la vida diaria. Porque de nada valdría que colocáramos un escaparate de cosas muy alambicadas, fabricadas como en un laboratorio, y que luego no fuesen seguidas por nadie. Por eso el marco de la animación sociocultural que planteamos, abierto a la creatividad de la gente, a aquellas cuestiones que la idiosincrasia de cada sitio impulsa más fuertemente, da como resultado un enorme conjunto de actividades, en las que participaron, en este año pasado, hasta 80.000 personas. Pero lo fundamental no es si son más o menos actividades, si son de este tenor o del otro, sino que son las actividades que la gente quiere, las que les llenan y para las que la ONCE



Enrique Servando, Director General de la ONCE, charla con Juan Antonio Hormigón.

les pone el marco y los recursos. Desde ese punto de vista me parece fundamental este sentido participativo.

Juan Antonio Hormigón.- Hay algo que desearía plantear y que tiene que ver con la filosofía general de todo esto. La ONCE, dentro de las actividades culturales, dedica una particular atención al teatro. Y no digo solamente al acceso del ciego como espectador a través de los sistemas de audiodescripción que se están introduciendo, sino que hay una incorporación del ciego al trabajo teatral como actor. Incluso existe algún actor ciego que se ha incorporado al trabajo profesional. Ahora bien, tú como director general, ¿cómo sitúas esta especie de reto al que se somete el ciego al hacer un trabajo teatral, en el que en ocasiones busca incluso el más difícil todavía? ¿Eso tiene que ver con vuestra propia situación ante la vida?

E.S.- Antes que nada, tengo que dejar claro una cosa. Yo ahora me planteo este tipo de actividades como director general y tengo la responsabilidad de llevarlas a buen puerto y gestionarlas lo mejor posible, pero es que además me las he planteado como actor hace años. Cuando hemos hecho ahora la Muestra Estatal en el Teatro Lope

de Vega de Sevilla, recordaba con alguna gente que yo actué allí hace mucho tiempo. Y he podido plantearme todo esto durante años, porque además soy un loco del teatro. Me encanta como espectador, y como actor. Yo he trabajado cuando estaba en los colegios de la ONCE en cuadros escénicos que luego han actuado fuera, o han servido para el divertimento de los chavales a final de curso... Y he hecho también labor de selección de obras de teatro que pudieran adaptarse más a nuestras condiciones. O sea que he tenido la oportunidad de estar en ese lado del asunto, y creo que me ha servido para pensar ahora en estas cosas con mucha más dimensión.

Creo que ahí se dan dos cosas, al menos yo las he vivido así, que son de gran interés: primero, que los ciegos en general, porque no hemos contado, o no contamos con la visión, tenemos que hacer en ocasiones una función de abstracción muy grande. De hecho, creo que el actor tiene que hacer siempre una función de ese tipo, para meterse en la cabeza toda una serie de cosas que constituyen una obra de teatro, y sentirse un elemento de ese espectáculo, teniendo en cuenta la movilidad, el tono de voz o la preparación psicológica. Ese planteamiento de abstracción es algo que nosotros tenemos que hacer en la vida continuamen-

te, para cosas que no llegamos y tenemos que imaginar, y ese campo, a mí por lo menos, me ha servido para llegar mejor a meterme dentro de una obra de teatro. La segunda cuestión es la de la movilidad. A mí me costó bastante olvidarme de que tenía dificultades para controlar el espacio, moverme, entregar objetos a otra persona que tampoco veía, medir todo eso, sortear los obstáculos como si conociera muy bien el espacio, y adaptarme una vez a un escenario y otra vez a otro distinto. Eso nos proporciona un alto grado de dificultad, pero también unos resultados formativos absolutamente impresionantes para la movilidad en la vida. Creo que estos dos elementos son francamente fundamentales, te aportan una gran seguridad y te disponen ante la vida de otra manera.

J.A.H.- Es decir, que lo del teatro es un fenómeno perfectamente calculado y que forma parte tanto de un proceso de aprendizaje y superación como de una relación lúdica provocada por el propio teatro...

E.S.- Efectivamente.

J.A.H.- Aparte de la sorpresa que nos has dado con tu experiencia de actor y que me parece muy importante, porque ojalá el

contacto con el teatro lo tuvieran otras gentes en otros sitios, porque tendríamos menos problemas... Sobre todo si fueran el ministro de Hacienda o Solchaga... (Risas) Esto lo digo sin animosidad... Bueno, decía que la primera cuestión que podría sorprender al espectador vidente es esa sensación de riesgo permanente que emana del escenario por parte del actor ciego. Es un desafío respecto al espacio y la medida de las relaciones. Ya no hablo del aprendizaje de la gestualidad, sino de ese desafío, el salto de un actor de un taburete a otro, que verdaderamente te deja sorprendido...

E.S.- Claro. Y en el tema de la movilidad yo incluía el de los gestos. Para mí, y para los ciegos en general, es algo muy importante. Porque normalmente, los gestos que se adquieren por un aprendizaje de lo que ves, los ciegos no pueden tenerlos. Tienen que aprenderlo de otra manera, y yo recuerdo que en nuestros ensayos ese era un capítulo francamente complicado.

C.R.- Eso me lleva a una cuestión de carácter general e incluso un tanto obvia. Porque lo que le escucho me hace pensar que un ciego está siempre aprendiendo...

E.S.- Yo creo que en la vida estamos todos siempre aprendiendo, y si no más valdría que nos retiráramos, porque de lo contrario, no avanzaríamos. Pero yo creo que el tema del aprendizaje también es una actitud personal ante la vida de cada uno, sea o no ciego. Conozco a médicos que están siempre estudiando y a otros que no estudian nunca más. El resultado está muy claro: hay unos que están al día y otros que hacen recetas como churros. En los ciegos pasa lo mismo, aunque es cierto que las dificultades son mayores, y la atención al aprendizaje debe aumentar. Pero también hay ciegos que tienen una actitud totalmente pasiva y en los que su aprendizaje es lento, corto o muy difícil.

J.A.H.- La pregunta que yo quería hacerte ahora es otra vez de tipo institucional. Sin necesidad de hablar de cifras concretas, porque tampoco es nuestro objetivo... En el conjunto de inversiones en el ámbito de las actividades sociales de la ONCE, ¿qué espacio ocupa la cultura y el teatro? ¿Es un terreno que pensáis seguir reforzando?

E.S.- La cultura, en general, desde el punto de vista del esfuerzo económico, en la inversión que la ONCE hace, ocupa un papel muy importante dentro de los servicios sociales. Si lo situamos en términos relativos, que probablemente son los que más muestran ese esfuerzo, del conjunto de los servicios sociales de la ONCE, lo que se

**"El Teatro,
a un ciego,
le dispone
ante la vida
de otra
manera".**



dedica a la cultura en general tiene una representación en torno al veintitantos por ciento. Lo que significa que mantenemos una dedicación importante, pero también que nos planteamos que debe seguir creciendo en el futuro, aún o por encima de las crisis. Ese es un tema sobre el que vengo insistiendo desde septiembre para acá. Y no me importa repetirlo donde sea, aunque me digan que soy machacón. Creo que si no somos capaces de crecer en este tipo de cuestiones que, como decía al principio, trascienden la vida diaria y dan otros elementos que sustentan y apuntalan el conjunto de las cosas que nos pasan, la verdad es que entonces retrocedemos gravísimamente. La sociedad que no avanza por ese lado, hace retrocesos geométricos. De eso estoy absolutamente convencido, por eso he hecho un esfuerzo enorme, y lo voy a seguir haciendo, en concienciar a nuestros directivos para que, mientras que las empresas, las administraciones públicas, cuando llegan los momentos de crisis, de lo primero que se olvidan es de la cultura, nosotros no podemos caer en ese tipo de cosas. Y tendremos que apretarnos el cinturón en temas de gestión pura, pero estas cosas no las podemos abandonar porque nos ha costado mucho empezar. Parece que ahora hay, por ejemplo hablando de teatro, veintidós agrupaciones, pero es que hace muy pocos años no eran más de cuatro o cinco. Es decir, que ese esfuerzo, si nos paramos ahora, frenaremos toda la velocidad de cruce que llevamos. Y en otros aspectos podríamos decir lo mismo. Por eso creo que el crecimiento en la cultura tiene que ser algo sostenido y permanente.(...)

En las grandes empresas hay una tendencia enorme a que se despilfarre porque la gente no es cuidadosa. Es decir, por encima de los objetivos finales, la gente se siente, desgraciadamente muchas veces, se siente importante si maneja mucho dinero. Pero les importan menos los resultados. Nosotros queremos crecer en nuestra inversión en cultura, pero en una inversión eficiente. Evidentemente perseguiré con el látigo a todo aquel que distraiga pesetas que no sean eficientes. Lo que importa es que crezcamos en recursos, pero sobre todo que crezcamos en realizaciones. Invertir más, pero para qué. Normalmente, cuando se preguntan este tipo de cosas, si la gente no tiene respuesta, suelen decir ante quien pregunta «no ama a la cultura». y yo a quien no amo es a los que no tiene ni idea de lo que deben hacer.

J.A.H.- Bueno, es que nosotros a veces sólo vemos, en la realidad pública cotidiana, lo que nos dejan ver los medios de comunicación, que funcionan o como portavoces de lo más crudamente económi-

co, o de lo más brutalmente frívolo. Pero no de los aspectos culturales básicos, es decir, los que van creando el tejido cultural. Porque, por ejemplo, la Institución Libre de Enseñanza no hubiera tenido ni una página de un periódico ahora, y creó un poso cultural sobre el que reposa una buena parte de la modernidad de este país.

E.S.- Claro, pero es que ahí se pone en juego otra cuestión. Los empresarios normalmente, lo que hacen es invertir para ganar dinero sin importarles el entorno. Nosotros hemos vivido una experiencia de inversión en medios de comunicación, y con lo que te encuentras es con un mercado que tiene unas apetencias determinadas y con una inversión que haces para que te dé beneficios. Y entonces lo más fácil, o al menos lo teóricamente sencillo, es decir «tengo que trabajar en la dirección de la mayoría, porque si no pierdo dinero». Otra cosa es la posición de las administraciones públicas y sus inversiones en medios, que deberían llevar otro cariz, y además ayudarían a crear un marco mucho más en esa dirección. Pero ese es un terreno complicadísimo.

J.A.H.- Bueno, todo esto que dices me sorprende muy agradablemente. Vivimos una realidad social, desde el punto de vista de la política general, en que justamente se está haciendo todo lo contrario. Y yo que tengo que estar en diversos consejos e instancias de este tipo no paro de repetir que me da un poco de vergüenza, por ejemplo, que desde el año 90 los presupuestos de teatro del INAEM del Ministerio de Cultura hayan descendido, y que este año lo hayan vuelto a hacer, respecto a las cantidades últimas del año pasado, otro 7 por ciento.

E.S.- Pero es que eso está en relación con una cuestión que es terrible. Y es que, en las sociedades en general, el grupo supues-



Enrique Servando explora con sus dedos el vestuario y máscaras expuestas en la IV Muestra Estatal de Teatro ONCE.

tamente de élite, no quiere nuevas incorporaciones. Es decir: que la gente piense, que la gente crezca intelectualmente, que la gente sea capaz de ser razonablemente crítica y lógica a la hora de tratar los temas en su trabajo... Todo eso, como crea problemas a los que dirigen, no es una cosa querida. Y sin embargo, creo que es una equivocación absoluta de los que no propician el conocimiento. Una de las cosas que digo con frecuencia es que normalmente se habla de personas eficientes, personas que trabajan más o menos... Y cuando me preguntan con qué grupo de gente querría trabajar, yo siempre suelo decir que con gente que tenga inteligencia lógica. Tenemos que

enseñar a la gente a ser capaz de relacionar de manera lógica las cosas. Y la cultura es magnífica para eso. Creo que las sociedades crecen si somos capaces de formar a la gente, y eso siempre es bueno. Siempre es bueno, si queremos que se crezca de verdad; si queremos obtener borregos en el futuro, entonces no es bueno.

J.A.H.- ¿Tú estarías entonces de acuerdo con que la cultura en general, y el teatro en particular, están intrínsecamente ligados al desarrollo democrático de una sociedad, verdad?

E.S.- Sin duda.

El Corte Inglés

Colabora en las actividades de la Asociación de Directores de Escena